

**Dossier:** "Pedagogía social y educación social en América Latina: encuentros entre posibles formaciones y prácticas socioeducativas en el siglo XXI".

## Presentación

### **UNA PEDAGOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA ABIERTA AL ENCUENTRO, EL DIÁLOGO Y LA INVESTIGACIÓN SOBRE UNA EDUCACIÓN SOCIAL TRANSFORMADORA**

**Uma Pedagogia Social latino-americana aberta ao encontro, ao diálogo e à pesquisa sobre uma Educação Social transformadora**

***A Latin American Social Pedagogy open to meeting, dialogue and research on a Transformative Social Education***

Arthur Vianna Ferreira, Brasil 

Marcelo Morales Pignatta, Uruguay 

Diego Díaz Puppato, Argentina 

#### **RESUMEN**

El Dossier "Pedagogía Social y Educación Social en América Latina: Encuentros entre posibles formaciones y prácticas socioeducativas en el siglo XXI" es un encuentro entre autores e investigadores abiertos al diálogo, que tienen su trayectoria de vida marcada por el protagonismo en la educación, en el contexto latinoamericano. El dossier reúne un conjunto de investigaciones desde la perspectiva de quienes ven la educación como un espacio de potencial y (re)existencia para los grupos sociales vulnerables frente a los contextos sociales, políticos y económicos de exclusión en nuestros países

sudamericanos. Los artículos son diálogos abiertos entre colegas de Pedagogía Social y la Educación Social Latinoamericana, en un intento de reconocer y valorar la ardua labor del educador social.

**Palabras clave:** Pedagogía Social; Educación Social Latinoamericana; Emancipación; Vulnerabilidad Social; Diálogos.

### RESUMO

*O Dossiê "Pedagogia Social e Educação Social na América Latina: Encontros entre Formações e Práticas Socioeducativas Possíveis no Século XXI", é um encontro entre autores e pesquisadores abertos ao diálogo. Um encontro entre autores que têm sua trajetória de vida marcada pelo protagonismo na educação no contexto latino-americano. O dossiê congrega um conjunto de pesquisas com a perspectiva de quem vê a educação como um espaço de potencial e (re)existência para os grupos sociais vulneráveis diante dos contextos sociais, políticos e econômicos em nossos países sul-americanos. Os artigos são diálogos abertos entre colegas de Pedagogia Social e a Educação Social Latino-americana, em uma tentativa de reconhecer e valorizar o árduo trabalho do educador social.*

**Palavras-chave:** *Pedagogia Social; Educação Social Latino-americana; Vulnerabilidade Social; Emancipação; Diálogos.*

### ABSTRACT

*The Dossier "Social Pedagogy and Social Education in Latin America: Encounters between Possible Socio-Educational Formations and Practices in the XXI Century", is a meeting between authors and researchers open to dialogue. A meeting between authors who have their life trajectory marked by protagonism in education in the Latin American context. The dossier brings together a set of research with the perspective of those who see education as a space of potential and (re)existence for vulnerable social groups in the face of the social, political and economic contexts in our South American countries. The articles are open dialogues between colleagues from Social Pedagogy and Latin American Social Education, to recognize and value the hard work of the social educator.*

**Keywords:** *Social Pedagogy; Latin American Social Education; Social Vulnerability; Emancipation; Dialogues.*

---

## Introducción

Este dossier es un encuentro, no casual, entre autores e investigadores abiertos al diálogo.

Se puede decir que es un encuentro entre autores, personas que tienen su trayectoria de vida marcada por el protagonismo en la educación, ya sea desde

una perspectiva general o social. Todos son protagonistas de encuentros con personas concretas y sus duras realidades en el contexto latinoamericano.

Este es un conjunto de investigaciones. Sin embargo, son investigaciones con la perspectiva de quienes ven la educación como un espacio de potencial y (re)existencia para los grupos sociales vulnerables frente a los contextos sociales, políticos y económicos de sus países. Las investigaciones que dan origen a estos artículos surgen de la capacidad de entender que las acciones realizadas por los educadores sociales, en los grupos en situación de vulnerabilidad social, son estrategias posibles y viables para el desarrollo de la vida en contextos de exclusión en nuestros países americanos.

Y, finalmente, son diálogos abiertos. Por lo tanto, quizás, esta sea la motivación más fuerte para unir nuestras voces en este continente. Los diálogos entre colegas de Pedagogía Social y la Educación Social Latinoamericana son un intento de reconocer y valorar la ardua labor del educador social. Este profesional también produce reflexiones sobre su propio campo de actuación inmerso en las vulnerabilidades sociales, que merece ser escuchado por toda la sociedad.

Así es como se examina el dossier que está leyendo ahora.

Por estas razones se desea hacer una presentación que sea formativa e introductoria al mismo tiempo. De este modo, las personas que lean este material podrán comprender no solo los contenidos de los textos presentados, sino también el campo de la pedagogía social, todavía desconocido —o desvalorizado— en nuestros países latinoamericanos.

De esta forma, dividimos esta presentación en dos partes. La primera parte busca recorrer algunos fundamentos de la Pedagogía Social, partiendo de la definición del campo como ciencia de la educación centrada prioritariamente en los contextos de vulnerabilidad, exclusión o riesgo social. Siguiendo esta línea de reflexión, se distinguen conceptos cercanos, pero no idénticos dentro del propio campo de la Pedagogía Social, tales como Educación Social, Educación Popular, Educación Comunitaria y Medidas Socioeducativas.

Y, finalmente, se discute la relación entre el lugar de la escuela y el campo de producción de conocimiento en espacios no escolares. En esta parte, autores como Isabel Baptista, José García Molina, Violeta Núñez, Jorge Camors, Verônica Müller, Roberto da Silva, Xavier Úcar, Geraldo Caliman y Paulo Freire, ofrecen al lector unas orientaciones y un diálogo sobre las potencialidades del campo y las posibilidades de la acción formativa y educativa, originarias de una educación que surge de las relaciones sociales cotidianas.

En la segunda parte de esta presentación reunimos dieciséis artículos agrupados en cuatro categorías temáticas. La primera categoría reúne textos que refieren a los fundamentos, la formación y la identidad profesional del educador social. La segunda, propone artículos que analizan prácticas sociopedagógicas en territorios vulnerados. La tercera articula una relación entre las políticas públicas

y las diferentes formas de hacer investigación en Educación Social. Y, por último, la cuarta presenta investigaciones que exploran interrelaciones con el arte, la cultura, las tecnologías desde una perspectiva latinoamericana de la Pedagogía Social.

De hecho, cada artículo mantiene su autonomía y su propio potencial reflexivo de quien actúa en ámbitos educativos en los márgenes de la sociedad. Pero, en común todos se ofrecen como testimonios de conceptos y de las tensiones consideradas en la primera parte de este artículo de presentación.

Este encuentro dialógico, entre personas e investigaciones, está destinado a estudiantes, investigadores y profesionales de la Educación Social y afines. La lectura de este dossier no exige un recorrido lineal. Al contrario, se recomienda que no sea hecho de este modo. El lector deberá comenzar por cualquier artículo. Y, a medida que explora, construir su propio camino epistemológico. Esto debe ser hecho por las necesidades de su campo de actuación en educación social.

Es desde la capacidad de encontrarnos, como educadores reflexivos y activos, dentro de los espacios de educación social, que este dossier pretende contribuir, ya sea para una reflexión académica, para una práctica profesional más humana, justa y solidaria, para relaciones que promuevan diálogos entre los sujetos que trabajan e investigan en el campo de la Pedagogía Social en Latinoamérica.

## Parte 1 – ¿Qué es la Pedagogía Social?

Para introducirnos en esta lectura, es necesario entender que los investigadores de este dossier definen la Pedagogía Social como una ciencia de la educación que se ocupa de los procesos educativos más allá de los muros de la escuela y que busca analizar, comprender y orientar las prácticas que ocurren en contextos de vulnerabilidad, exclusión o riesgo social. En este sentido, diferenciada de la pedagogía escolar, su centralidad está en las relaciones de ayuda mutua, de solidaridad, de construcción de autonomía y emancipación que los procesos de enseñanza y de aprendizaje pueden promover en los grupos en situación de vulneración social.

La Pedagogía Social es un saber teórico-práctico que constituye una verdadera filosofía de acción. Baptista (2012) sostiene que la Pedagogía Social tiene tres dimensiones entrelazadas: científica, profesional y ética, o sea, posee potencial reflexivo, organiza una estructura de actuación del educador y regula las relaciones establecidas dentro de los espacios en los que actúa.

Para García Molina (2013), la Pedagogía Social nace justamente donde la educación formal no alcanza. Por ello, actuando en los bordes del sistema, su tarea primordial es mediar en el acceso a los conocimientos sociales y a los

derechos civiles a través de prácticas educativas distintas a las impuestas por los currículos de la educación formal.

Una comprensión ampliada del sentido de lo “social” en la pedagogía es ofrecida por Úcar (2014), que afirma que ese término remite a las condiciones concretas de vida de los sujetos, no a una abstracción. Así, la Pedagogía Social debe hacer una reflexión crítica de la realidad educativa y social a partir de personas reales con historias reales, insertas en contextos reales de exclusión. Este abordaje exige del investigador un movimiento constante de aproximación y escucha atenta que Carvalho y Baptista (2003), entienden como revalorización del sujeto en su dimensión más humana, donde los grupos sociales no son un problema a resolver, sino una posibilidad de concreción de la solidaridad entre los seres humanos.

De este modo, atender esa humanidad en su totalidad es el primer gesto de una intervención que nace de la reflexión realizada por los diferentes conceptos presentes en la Pedagogía Social. Esta afirmación corrobora lo que Caliman (2010) destaca como el potencial crítico y transformador de la Pedagogía Social y que puede, también, ser relevante para la educación escolar. Con ello, la Pedagogía Social habla de un lugar en que la educación es vista como posibilidad de leer a la humanidad en su integralidad, no limitada a los contextos de exclusión y dialogando con una educación como un todo.

### **Educación Social: una práctica pensada a partir de la transformación**

La Pedagogía Social es la reflexión sobre las prácticas educativas realizadas en contextos sociales, la Educación Social podría ser definida como su práctica profesional concreta que no se encuentra desvinculada de la reflexión realizada por los educadores y los grupos socialmente vulnerados. Al contrario, una característica diferenciadora de la Educación Social es unir estos dos movimientos, la reflexión y la práctica, extendidos a estos dos actores sociales.

Según Baptista (2012), la educación social es el terreno privilegiado en el que los conocimientos circulantes del campo de lo social se comprueban y se renuevan constantemente. Y, por la intervención directa con sujetos en situación de vulnerabilidad, el campo teórico de la Pedagogía se va haciendo tangible en la vida cotidiana.

Luego de esa reflexión, la contribución de Núñez (2004) afirma que el educador social debe realizar una transformación paradigmática, abandonando viejos modelos asistencialistas. Así, un educador social debe partir del reconocimiento de las posibilidades concretas de cambio de los seres humanos como motor de toda práctica sociopedagógica.

La potencia política de la Educación Social reside en el rechazo de un cierto determinismo social que transita entre algunos grupos sociales latinoamericanos en relación con las posibilidades de acceso de los grupos más empobrecidos a los derechos básicos. Por ello, Silva (2016) argumenta que ese campo puede

actuar como garante de derechos inclusive en situaciones extremas, como la privación de la libertad. Sin embargo, la concreción de esta potencia supone desafíos que necesitan ser enfrentados cotidianamente por los educadores sociales.

Un camino para superar las dificultades es aportado por Úcar (2018) cuando propone que una evaluación participativa y el empoderamiento de los sujetos son fundamentales para una intervención sociopedagógica eficiente entre los grupos vulnerados. Esta perspectiva se apoya en la convicción que comparten Paiva, Rodrigues y Müller (2016) en torno a que la profesionalidad de un educador o una educadora social promueve la construcción de un futuro posible con el protagonismo de cada persona para trascender las circunstancias sociales y familiares.

Para que esta perspectiva se sustente, es necesario también considerar los aspectos subjetivos desarrollados en la práctica educativa. La contribución de Ferreira (2022) para este campo es relevante, ya que al aproximar la Pedagogía Social y la Educación Social al campo de la investigación en Psicología Social, pueden inferirse dos elementos importantes para la Educación Social. El primero es que las Representaciones Sociales, especialmente de las diferentes formas de la manifestación de la pobreza, intervienen en la organización de las prácticas sociopedagógicas con los grupos más vulnerados. Y, segundo, que estas mismas representaciones pueden intervenir en la identidad profesional del educador. Esa discusión surgida de la discusión entre dos campos científicos muestra que una formación para los educadores sociales, que pretenda instaurar la crítica como elemento primordial para este profesional, necesita problematizar estas imágenes para evitar la reproducción de exclusiones sistemáticas realizadas al interior de las sociedades latinoamericanas.

### **Educación Popular, luchas de clases y sus raíces latinoamericanas**

Un concepto profundamente enraizado en la historia de América Latina es el de Educación Popular. Distinta de la Pedagogía Social, que tiene sus orígenes europeos a fines del siglo XIX y que gana fuerza en las posguerras de la primera mitad del siglo XX, la Educación Popular surge de los movimientos sociales y de las luchas por tierra, trabajo y dignidad. En este campo de reflexión su principal referente teórico es Freire (1970) que legitima que la educación es siempre un acto político.

Una defensa consistente de la aproximación entre la Pedagogía Social y una educación popular de inspiración freiriana es hecha por Caliman (2010) que considera que una Pedagogía Social crítica y transformadora encuentra en Freire una de sus más importantes referencias reflexivas para los contextos latinoamericanos. Esa reflexión encuentra eco en Silva (2016) que profundiza en los fundamentos freireanos en la construcción de la pedagogía social en Brasil.

No obstante, hay voces que alertan sobre los riesgos de una aproximación acrítica. Úcar (2014) entiende que la Educación Popular y la Pedagogía Social poseen puntos de encuentro, pero, mantienen especificidades que no deben ser borradas. Al corroborar, con una reflexión iniciada por este autor, Baptista (2012) consigue plasmar bien este límite tenue entre estos conceptos cuando detalla que la primera tiene un carácter de lucha de clases más explícito, en tanto que la segunda posee un espectro de actuación más amplio dentro de las prácticas socioeducativas junto a los grupos más vulnerables.

En síntesis, lo más importante es reconocer que ambas tradiciones dialogan y se complementan en el campo educativo. García Molina (2013) argumenta que la Educación Popular recuerda a la Pedagogía Social, que una transformación individual no se separa de una transformación colectiva. Y, a su vez, la Pedagogía Social ofrece a la Educación Popular un repertorio metodológico y conceptual que amplía sus posibilidades de actuación. Esta parece ser la más lúcida de las traducciones sobre este debate al interior de las discusiones sobre esta temática.

### **Educación Comunitaria y la visión del territorio como eje prioritario**

La educación comunitaria se caracteriza por tener el territorio y su comunidad como principal lugar de referencia. Al contrario de la Educación Social, que puede actuar en múltiples contextos institucionales, la educación comunitaria está intrínsecamente vinculada a un lugar y a un grupo específico.

Según Caliman (2010), el potencial crítico de la Pedagogía Social es comprendido y percibido de forma más concreta dentro de estos espacios comunitarios. Para él, la actuación en esos espacios no se puede limitar a acciones paliativas, sino que debe contribuir a la transformación de las condiciones estructurales de vida. Esta idea es complementada por Silva (2016) al afirmar que la Educación Comunitaria, cuando está bien articulada con las políticas públicas, puede ser un poderoso instrumento de ciudadanía.

La relación entre Educación Comunitaria y la Pedagogía Social es de proximidad, pero no de identidad. Úcar (2018) señala que la primera puede dialogar también con la animación sociocultural y con el desarrollo local. La Pedagogía Social puede actuar en comunidades, pero también en prisiones, hospitales, hogares para niños, niñas y adolescentes, entre otras opciones, y además puede actuar también dentro de las instituciones de educación formal. Lo que une estas diferentes modalidades es un compromiso común con la justicia y la solidaridad social.

El estatuto antropológico de la Pedagogía Social, argumentado por Carvalho y Baptista (2003) y cuya característica principal es estar centrado en la valorización del sujeto, es igualmente válido para la Educación Comunitaria. Así, el territorio

no es únicamente un telón de fondo, sino un elemento constitutivo de la práctica educativa en lo social.

### **Medidas Socioeducativas y las especificidades de su campo y de su público.**

Las medidas socioeducativas se refieren a las relaciones entre las sanciones judiciales y educativas aplicadas a adolescentes en conflicto con la ley. Están previstas en el Estatuto del Niño y del Adolescente (Ley 8069/90) y pueden aplicarse con o sin privación de libertad. En otros países latinoamericanos, como por ejemplo en Uruguay y Argentina existen leyes similares. Este campo exige del educador social una práctica que concilie la dimensión restaurativa con la dimensión formativa de los sujetos.

Un análisis profundo de este tema es ofrecido por Silva (2016) cuando argumenta que la Pedagogía Social puede actuar como garante de derechos incluso en situaciones de privación de libertad. Sin embargo, Núñez (2004) advierte que el educador social debe estar siempre atento, pues el contexto institucional se impone sobre la intención educativa propuesta para este público. Y por ello, la educación pasa a ser entendida como elemento de vigilancia y punición, y no de restauración y de socialización del sujeto. Es necesaria una precaución constante para que el educador mantenga la postura ética exigida en el campo de la Pedagogía Social.

En su vertiente crítica de la Pedagogía Social, Caliman (2010) contribuye al recordar que la Pedagogía Social no debe naturalizar las instituciones de privación de libertad. Debe, por el contrario, ser problematizada y, cuando sea necesario, denunciada cuando ocurran violaciones de derechos que no produzcan una educación para la libertad y la emancipación social. Úcar (2018) agrega que la participación de los adolescentes en la construcción de sus proyectos de vida puede ser un antídoto contra el carácter meramente sancionador de estas medidas socioeducativas.

Así, la diferenciación entre Educación Social y Medidas Socioeducativas es, por lo tanto, necesaria. No toda Educación Social ocurre en ese contexto, y no toda medida socioeducativa es, de hecho, educativa. Muchas veces, se presenta apenas como castigo por el simple hecho de que los grupos sociales viven en condiciones de pobreza. Por eso, debe retomarse la idea de Baptista (2012) de que la esencia de la Educación Social es la apuesta por lo que es posible realizar a través de la educación, y que esa apuesta no puede ser abandonada incluso en las situaciones más difíciles.

## **¿Cuál es el lugar de la escuela en la Pedagogía Social?**

La Pedagogía Social no se restringe a los espacios no escolares, contradiciendo una visión restrictiva que aún persiste en el sentido común de las sociedades latinoamericanas, en especial la brasileña. Caliman (2010) defiende que la escuela contemporánea asumió funciones que antes pertenecían a la familia y a la sociedad. Así, se atribuye a esta institución social no solo la enseñanza, sino también la solución de gran parte de los problemas sociales de los alumnos.

Dentro de una realidad educacional que está lejos de concluir, una respuesta viable para esta demanda escolar es ofrecida por Jares (2008). Una escuela que educa para la convivencia forma sujetos capaces de lidiar con las diferencias, entender que los conflictos forman parte de los procesos de desarrollo humano y que la mediación debe buscar un concepto de paz que refleje los procesos consensuales de las relaciones humanas, teniendo como parámetro la vivencia de los derechos humanos.

Carvalho y Baptista (2003) contribuyen a esta argumentación al apostar por la posibilidad de la Pedagogía Social para ayudar a resignificar el espacio escolar, llevando a comprender críticamente su propio contexto. Así, a la escuela se le recuerda que sus alumnos son personas con historias de vida complejas y con realidades que muchas veces interferirán en su trayectoria escolar.

La articulación entre Pedagogía Social y la escuela, según Baptista (2012), es beneficiosa para ambas. García Molina (2013) coincide con esta estrategia construida por la Pedagogía Social para su actuación junto a la educación formal, pero advierte sobre el riesgo de que la escuela "colonice" la Pedagogía Social, imponiéndole sus lógicas tradicionales. Evitar esto es uno de los desafíos de los educadores sociales que trabajan en estos espacios educativos formales.

## **Espacios no escolares como campo natural de la pedagogía social**

Los proyectos sociales, las asociaciones barriales, los hogares para niños, niñas y adolescentes, los hospitales, las prisiones, los proyectos culturales, entre otras muchas posibilidades, son lugares privilegiados para la acción de los educadores y las educadoras sociales. Como nos recuerda García Molina (2013), estos son lugares de expresión de la Pedagogía Social en cuanto a que son espacios que no entran en las competencias y especificidades de la educación formal.

Otra característica importante es la flexibilidad como rasgo distintivo de estos espacios. Úcar (2014) agrega que esa libertad exige del educador una reflexión constante sobre los rumbos de las prácticas educativas presentes en dichos espacios. La Educación Social, en espacios no escolares, no prescinde de intencionalidad pedagógica. Por el contrario, le solicita al educador social una

planificación fuera de los parámetros tradicionales, de manera de atender las demandas planteadas por las realidades locales.

Por ello, Núñez (2004) refuerza que el educador y la educadora social necesitan tener claridad sobre sus objetivos, incluso en contextos marcados por la imprevisibilidad. Es un profesional justamente porque su tarea no se resuelve únicamente desde una perspectiva técnica, sino que debe resolver el desafío que implica componer una práctica educativa en situación (Morales Pignatta, 2016). Un desafío extra propone Díaz Puppato y Morales Pignatta (2024) al plantear que esta práctica incluye, necesariamente acciones de enseñanza, lo que implica una cuidadosa selección de los elementos culturales a transmitir mediante su acción educativa.

La apuesta por la posibilidad de cambio es lo que diferencia a la Educación Social de otras formas de intervención educativa en las realidades sociales de vulnerabilidad. Y, por ello, conviene cerrar esta reflexión con la consideración de Úcar (2018), quien afirma que el empoderamiento de los sujetos es el principal indicador del éxito de una intervención socioeducativa.

### **Una síntesis de esta primera parte**

A lo largo de este recorrido discursivo, fue posible mapear los principales conceptos que estructuran la Pedagogía Social y la Educación Social. Al partir de la definición de la Pedagogía Social como una reflexión disciplinar de la educación dirigida a contextos de vulnerabilidad, quedó claro que su especificidad está en la articulación entre teoría y práctica, entre la reflexión académica y la intervención concreta en la realidad social a través de la educación.

Luego, se exploró la Educación Social como la praxis (práctica-teoría-práctica) que materializa esa ciencia en la cotidianidad de los territorios vulnerados. Núñez (2004) y Silva (2016) recuerdan que el educador social es un profesional que necesita superar viejos paradigmas asistencialistas. Así como Caliman (2010) y Úcar (2018) advierten sobre los desafíos y las contradicciones de esta práctica, que puede, sin reflexión crítica, reproducir las exclusiones ya existentes en el sistema social vigente.

Uno de los grandes trabajos fue la diferenciación dentro del campo de la Pedagogía Social de las modalidades de actuación educativa en situaciones no escolares como la Educación Popular, la Educación Comunitaria y las Medidas Socioeducativas. Cada una de esas vertientes tiene sus propias tradiciones, sus propias referencias y sus propias divergencias. El diálogo entre ellas es fecundo, mas no se pueden borrar las diferencias para no perder la potencia específica de cada abordaje. Y, por tanto, no profundizar, de manera reflexiva sobre los elementos importantes presentes en la actuación de educadores sociales y de sus grupos de educandos.

Si bien la escuela no es el lugar original de la Pedagogía Social, esta puede y debe cuestionarla. De hecho, una de las funciones de la Pedagogía Social es cuestionar el campo de acción de la Pedagogía Escolar, para que ambas puedan desarrollar sus marcos epistemológicos.

De este modo, las contribuciones como la de Jares (2008) y Caliman (2010) demuestran que la flexibilidad y adaptabilidad que aporta la Pedagogía Social pueden ser útiles en el entorno escolar siempre que vayan acompañadas de un rigor ético y metodológico que no distorsione su matriz centrada en la justicia y la solidaridad social.

La principal lección aquí es que la Pedagogía Social es un campo plural, dinámico y esencialmente dialógico. No se define por la oposición a la escuela, sino por una ampliación de la perspectiva sobre los procesos educativos. Sus diversas formas de acción (medidas sociales, populares, comunitarias y socioeducativas) permiten una reflexión más profunda sobre las realidades sociales con el objetivo de organizar a las personas hacia la conciencia de su condición social y crear espacios de lucha para la transformación estructural de las realidades sociales excluyentes.

Así, partiendo de esta revisión de los conceptos básicos que constituyen el campo teórico en el que se basa este dossier, presentamos ahora los diecisiete textos que conforman este material para la reflexión de educadores, estudiantes de grado e investigadores en el campo de la Pedagogía Social y la Educación Social Latinoamericana.

## **Parte 2 - La investigación que impulsa la Pedagogía Social en América Latina**

En esta parte presentamos los dieciséis artículos que componen este dossier. Se opta por presentarlos agrupándolos en cuatro secciones a partir de sus temáticas comunes. El objetivo es orientar al lector organizando un recorrido de lectura y formación a partir de los intereses por los temas comunes que articulan a los diversos autores y las vivencias expresadas en estos textos. Es la posibilidad de que quienes se están aproximando al campo comiencen a pensar, de forma estructurada, sobre las prácticas de educación social dentro de su realidad y contexto social en el que se desarrolla su trabajo profesional y la investigación de las Ciencias de la Educación. ¿Comenzamos?

### **Sección 1: Los fundamentos, la formación y la identidad profesional del Educador Social**

Los artículos que abren esta primera categoría se dedican a pensar los cimientos de la Pedagogía Social en América Latina y la formación de sus profesionales.

Dialogan directamente con la definición de Pedagogía Social como ciencia y con la necesidad de una formación que problematice los problemas concretos de los educadores sociales, así como sus concepciones, sentidos, significados y representaciones del mundo, de los sujetos y de la sociedad.

La pregunta que los une es: ¿Cómo formar educadoras y educadores sociales comprometidos con la transformación de los sujetos en sus grupos de pertenencia, rompiendo así con la reproducción de las desigualdades sociales?

Estos textos se encuentran alineados con la propuesta de Freire (1996) al defender que enseñar exige rigurosidad metódica, investigación, respeto a los saberes de los educandos y, sobre todo, una práctica docente coherente y comprometida con la emancipación. Esos saberes necesarios para la práctica educativa son también indispensables para la formación del educador social, y especialmente para quienes actúan en contextos de vulnerabilidad social extrema.

El primer texto, de Natalia Baraldo, se titula "Pedagogía Social y Educación Social en América Latina: Un itinerario de reflexiones en clave regional" (*"Pedagogia Social e Educação Social na América Latina: Um itinerário de reflexões em perspectiva regional"*). El artículo ofrece un panorama del desarrollo del campo en nuestro continente, identificando sus especificidades en relación con la tradición europea. Se trata de una lectura fundamental para quienes desean comprender las raíces y los desafíos de la Pedagogía Social en la región.

A continuación, el artículo de Paula Marçal Natali, Marcelo Adriano Colavitto y Verônica Regina Muller, "Educação Social no Brasil: fundamentos para uma licenciatura" (*"Educación Social en Brasil: Fundamentos para un Grado en Enseñanza"*), propone una reflexión sobre la creación de cursos de grado específicos para educadores sociales. El texto discute las competencias necesarias para este profesional y los desafíos para la consolidación de una identidad formativa propia. Esta discusión se conecta con lo señalado anteriormente sobre la necesidad de una formación que vaya más allá de lo técnico y alcance la dimensión ética y política.

El tercer artículo de esta categoría, de Alexandre Magno Tavares da Silva, se denomina "Pedagogia Social Crítica Freireana: Vivências formativas de educadoras/es sociais em Pernambuco/Brasil" (*"Pedagogía Social Crítica Freireana: Experiencias formativas de educadores sociales en Pernambuco/Brasil"*). El autor analiza experiencias concretas de formación inspiradas en Paulo Freire, mostrando cómo la Educación Popular puede fertilizar la Pedagogía Social. El texto nos recuerda que la formación no puede desvincularse de la realidad vivida por los educandos.

Cerrando esta primera categoría, el artículo de Lucas Salgueiro Lopes, Raphael Campos e Lucília Lino, *"A Formação de Profissionais da Educação para além da*

*Escola: avanços, retrocessos e perspectivas a partir das Diretrizes Curriculares Nacionais* ("La formación de profesionales de la educación más allá de la escuela: avances, retrocesos y perspectivas de las directrices curriculares nacionales"), investiga cómo los lineamientos curriculares brasileños contemplan la actuación en espacios no escolares. Los autores señalan avances, pero también vacíos significativos que deben ser enfrentados. La pregunta que queda es: ¿cómo garantizar que la formación de pedagogos y otros educadores incluya de hecho la realidad de los territorios vulnerables?

## **Sección 2: Prácticas de educación social en territorios de vulnerabilidad social**

La segunda categoría reúne artículos que analizan prácticas concretas de Educación Social en contextos marcados por la pobreza, la violencia o la exclusión institucional. Estas prácticas vividas en los territorios relatados en los artículos dialogan con la noción de *antidestino* de Núñez (2004), que apuesta por la posibilidad del cambio a partir de la concientización de la realidad y un nuevo posicionamiento ante ella. A su manera, cada texto en esta sección muestra cómo la Pedagogía Social puede construir ciudadanía allí donde parece más difícil de alcanzar.

El primer artículo, de Ana Victoria Britos Castro y María Belén Arbelo Almada, se titula "Territorios Vividos, Pedagogías en Movimiento: Hacia mundos relacionales en la Pedagogía Social Latinoamericana" ("*Territórios vividos, pedagogias em movimento: rumo a mundos relacionais na Pedagogia Social latinoamericana*"). Las autoras proponen un enfoque centrado en los territorios vividos, entendidos como espacios de experiencia y de producción de saber. La idea de "pedagogías en movimiento" nos invita a abandonar modelos fijos y a acompañar las dinámicas reales de la vida en las comunidades.

El segundo artículo, de Ana Carolina Cruz Cardoso, Kelly Almeida de Oliveira y Jhonatan Ferreira, se titula "Entre Grades, Lares e Ruas: A Pedagogia Social na construção da cidadania" ("*Entre bares, hogares y calles: Pedagogía social en la construcción de la ciudadanía*"). El texto analiza la actuación de la Pedagogía Social en tres contextos distintos: el sistema penitenciario, las instituciones de acogida y las calles. La pregunta central es: ¿Cómo construir ciudadanía en espacios de privación de libertad o de extrema vulnerabilidad?

El tercer artículo, de Diego Silva Balerio, se titula "Esculturas del vínculo educativo: estudio sobre la institucionalización durante la adolescencia" ("*Esculturas de vínculo educativo: um estudo sobre a institucionalização da adolescência*"). El autor se adentra en el tema del vínculo en contextos institucionales, proponiendo la metáfora del educador como escultor de relaciones. La idea es que, en ambientes marcados por la ruptura y la fragilidad,

le corresponde a la Educación Social producir encuentros significativos, aunque sean provisorios.

El cuarto artículo, de Raquel Ribeiro Costa da Cunha Ferreira, se titula "Educação Sombra: práticas educativas de explicadoras ribeirinhas no Rio de Janeiro – Brasil" ("*Educación en la sombra: prácticas educativas de los tutores ribereños en Río de Janeiro – Brasil*"). El texto da voz a un grupo frecuentemente invisibilizado: las mujeres ribereñas que actúan como educadoras en sus comunidades. La autora muestra cómo estas prácticas, a veces desvalorizadas, portan una potencia pedagógica relevante para estas comunidades y para la sociedad en su conjunto.

El quinto capítulo, "Conviver: pensar prácticas educativas con Deligny" ("*Conviver: pensar prácticas educativas com Deligny*"), de Marcelo Morales Pignatta, explora la pedagogía de Fernand Deligny, haciendo foco en el "vivir con" y en prácticas educativas que se corren de la lógica escolar tradicional y de los proyectos cerrados. Se destaca la importancia del "porte de la mirada" del educador, que debe ser una escucha atenta y un sostén que evite interpretaciones morales o técnicas inmediatas sobre el otro. Por último, el artículo reflexiona sobre la formación de educadores sociales, criticando el exceso de intelectualismo académico en favor de una práctica más comprometida con la realidad y la cultura.

Y al cierre de esta sección se encuentra el artículo de Ester Vargas e Tainá Candido, "O Papel dos Projetos Sociais no Desenvolvimento de Crianças em situação de vulnerabilidade: um olhar das famílias" ("*El papel de los proyectos sociales en el desarrollo de los niños en situaciones vulnerables: una perspectiva desde las familias*"), que coloca en el centro del análisis la perspectiva de las familias atendidas. ¿Qué piensan ellas sobre los proyectos sociales? ¿Cómo evalúan sus efectos sobre el desarrollo de los niños y niñas? La escucha de las familias es un gesto fundamental para una práctica socioeducativa verdaderamente dialógica.

Así, este conjunto de textos ofrece una lente teórica para comprender las prácticas realizadas dentro del campo de la educación social. En efecto, al recuperar a Freire (1970) se reafirma, como lo hace el autor en la obra "Pedagogía del Oprimido", que la educación no es la mera transmisora de contenidos, sino un acto de liberación de los sujetos oprimidos. La superación de la relación opresor-oprimido en el interior de los procesos educativos es uno de los desafíos centrales de los educadores que actúan en territorios vulnerables.

### **Sección 3: Las relaciones entre las políticas públicas y las investigaciones en Educación Social**

La Pedagogía Social es un acto de indignación de la educación ante las realidades de exclusión social. Según Freire (2000), mantener viva la indignación ante las injusticias es un llamado a transformarlas en acciones políticas organizadas y esperanzadoras. Las investigaciones en Educación Social no son neutrales, pues necesitan nutrirse de esa indignación ética para producir conocimiento comprometido con la transformación.

Esta es la realidad que encontramos en la tercera sección del dossier, dedicada a cuestiones de políticas públicas y metodologías de investigación. Los artículos aquí reunidos dialogan con la necesidad de articular la práctica de la Educación Social con la defensa de los derechos humanos y con la producción de un conocimiento riguroso. Se conectan con los aportes de Silva (2016) sobre la Pedagogía Social como garante de derechos, haciendo énfasis en lo que Úcar (2018) destaca como evaluación participativa.

El primer artículo, de Patricia Cruzelino Rodrigues, Verônica Regina Müller y Ana Paula Vila Labigalini, se titula "Educação Social: da práxis da pesquisa à defesa da política pública no Brasil" (*"Educación Social: desde la práctica investigadora hasta la defensa de las políticas públicas en Brasil"*). Las autoras trazan un recorrido que va desde la práctica concreta de la investigación hasta la defensa de políticas públicas consistentes para el campo. La tesis central es que investigación y política pública deben caminar juntas, retroalimentándose mutuamente.

El segundo artículo, de Filipi José da Silva e Arthur Vianna Ferreira, intitula-se "A Educação Social bate à porta da Universidade: um fazer educativo à luz dos vulnerabilizados" (*"La Educación Social llama a la puerta de la Universidad: una práctica educativa a la luz de los vulnerables"*). Os autores propõem um modelo de pesquisa que articula três dimensões: a universidade como espaço de produção de conhecimento, a formação docente como processo contínuo e as práticas sociopedagógicas como fonte de interrogação. Esse tripé pode tornar a pesquisa mais relevante e mais conectada com a realidade social vivida pelos estudantes em formação, capacitando-os para o trabalho na educação social.

El tercer y último artículo de esta sección, de Rosa María Rodríguez-Izquierdo, intitula-se "Del Saber Crítico a la Justicia cognitiva: una experiencia de reconstrucción curricular itinerante en Educación Social " (*"Do Saber Crítico à Justiça cognitiva: uma experiência de reconstrução curricular itinerante em Educação Social"*). La autora analiza el proceso de innovación curricular en los cursos de Educación Social en el contexto español. La pregunta central es: ¿De qué manera formar profesionales críticos en un ambiente universitario marcado por el conservadurismo? La respuesta, sugiere la autora, pasa por una innovación que no se restrinja a las técnicas, sino que alcance el propio corazón del currículo de formación de los educadores de lengua española.

#### **Sección 4: Las interconexiones de la Educación Social con el arte, la cultura, las tecnologías y el pensamiento latinoamericano**

La cuarta y última categoría explora las interfaces de la Pedagogía Social con otros campos del saber y de la práctica: el arte, la cultura, las tecnologías y el pensamiento latinoamericano. Estos artículos dialogan con la idea de que la Educación Social necesita abrirse a lenguajes expresivos y a diversas formas de conocimiento, evitando así reducir su formación a técnicas de intervención en las comunidades. También se destaca la posibilidad de recuperar autores fundamentales de la Pedagogía Social y de la Educación Social desde el pensamiento y la realidad latinoamericana, como encontramos en las obras de Daniel Prieto Castillo.

El primer artículo, de Quéteri Figueiredo Paiva y Danthala Nascimento, se titula "Cultura de Grupos e EAD: um encontro possível com a Pedagogia Social" (*"Cultura de grupo y aprendizaje a distancia: un posible encuentro con la pedagogía social"*). Las autoras investigan como la Educación a Distancia puede ser pensada desde una perspectiva socioeducativa, valorando la cultura de los grupos que participan en estos procesos. El encuentro entre EAD y Pedagogía Social es prometedor, pero exige cuidados para no reproducir lógicas excluyentes.

El segundo artículo, de Karine Waldow, Anderson Luis Schuck y Taíza Gabriela Zanatta Crestani, se titula "Aproximações entre Arte, Pedagogia Social e a Psicologia Social na atuação transformadora do animador sociocultural" (*"Aproximaciones entre el arte, la pedagogía social y la psicología social en la performance transformadora del animador sociocultural"*). Los autores exploran las conexiones entre el arte, la Pedagogía Social y la Psicología Social, mostrando como la figura del animador sociocultural puede actuar como articulador de estas diferentes dimensiones. El arte, argumentan, es un lenguaje fundamental para la expresión y la transformación de los sujetos, que encaja perfectamente con los proyectos desarrollados en el ámbito de la Educación Social.

El tercer artículo, de Aldo Altamirano, se titula "Daniel Prieto Castillo y la búsqueda de sentido en la educación: contribuciones a la pedagogía social". (*"Daniel Prieto Castillo e a busca de sentido na educação: contribuições à pedagogia social"*). El autor recupera el pensamiento de Daniel Prieto Castillo, intelectual argentino poco conocido en Brasil, pero de gran relevancia para la Pedagogía Social Latinoamericana. La idea de "búsqueda de sentido" como eje de la práctica educativa ofrece una clave de lectura valiosa para los desafíos contemporáneos.

El cuarto artículo, de Alan Navarro Fernandes y Lucilia Augusta Lino, se titula "O Pré-vestibular a partir da Pedagogia Social: Meditações sobre o lugar do social na prática desses espaços não escolares" (*"El prevestibular de la Pedagogía*

*Social: Meditaciones sobre el lugar de lo social en la práctica de estos espacios no escolares*"). Los autores analizan como los cursos preuniversitarios populares pueden incorporar una perspectiva socioeducativa más amplia. La pregunta que orienta el texto es: ¿qué significa educar en estos contextos de vulnerabilidad social más allá de la transmisión de contenidos para el examen de ingreso universitario?

En esta sección vemos como la Educación Social toma forma en la realidad concreta, desde la reflexión sobre sus desarrollos y alcances. Principalmente cuando estos se encuentran en interrelación con otros campos del saber contemporáneo. Como Freire (1996) nos recuerda, enseñar exige la corporización de las palabras a través del ejemplo, lo que se conecta profundamente con el arte y la cultura. Y para ello, la conquista de la libertad por parte de los propios oprimidos exige métodos participativos y creativos (Freire, 1970), que la Pedagogía Social Latinoamericana presenta como parte de su actuación concreta en sus cotidianos educativos.

## **Consideraciones finales**

Al llegar al final de esta presentación, se retoman las provocaciones suscitadas por los textos y por la temática de este dossier. Los dieciséis artículos reunidos, en su diversidad de temas, enfoques y contextos, comparten un rasgo común: la apuesta por la educación como fuerza de humanización y de transformación social. En una América Latina marcada por profundas desigualdades estructurales, esa apuesta es al mismo tiempo necesaria y urgente.

En la primera parte de esta presentación-artículo se buscó mostrar que tanto la Pedagogía Social como la Educación Social no son campos neutros ni meramente técnicos. Llevan consigo una dimensión ética y política que las compromete con la emancipación de los grupos empobrecidos y con la construcción de una sociedad más justa. Como sostiene Núñez (2004), el educador social necesita superar viejos paradigmas asistencialistas para construir prácticas verdaderamente emancipatorias.

Paulo Freire (1970; 1996; 2000), a través de su reflexión sobre los oprimidos, la autonomía y la indignación presentes en los procesos educativos populares, dejó un horizonte ético-político que no debe ser ignorado por quienes actúan en la Educación Social. La apuesta por la concientización, la participación y el empoderamiento de los sujetos es lo que otorga a la Pedagogía Social latinoamericana su fuerza y su originalidad. Por ello, nuevas investigaciones, nuevas prácticas y nuevas políticas deben fortalecer la lucha por una educación verdaderamente liberadora.

En definitiva, se espera que este dossier sea útil para estudiantes, investigadores y profesionales del área, y que las ideas aquí discutidas encuentren eco en aulas, centros comunitarios, hogares para niñas, niños y adolescentes y todos los

demás lugares en que se desarrolla la educación. Y que la lectura de estos artículos sea, para cada lector y cada lectora, un encuentro fecundo con la esperanza activa de que otro mundo es posible.

Por último, no podemos dejar de agradecer a todas y todos los autores que contribuyeron a la realización de este dossier. Nosotros, los organizadores, agradecemos la generosidad —y la paciencia— de compartir sus conocimientos y sus experiencias cotidianas en el área de la Pedagogía Social y de la Educación Social en el contexto latinoamericano. Se desea, desde lo más profundo del corazón y de la lucha cotidiana, que este encuentro permanezca abierto para que el diálogo sobre la Educación Social no concluya solo entre nosotros.

Buena lectura.

---

## Referências

BAPTISTA, Isabel. Ética e Educação Social: interpelações de contemporaneidade. Pedagogía Social. **Revista Interuniversitaria**, n. 19, p. 37-49, 2012.

CALIMAN, Geraldo. Pedagogia Social: seu potencial crítico e transformador. **Revista de Ciências da Educação**, Americana, n. 23, p. 341-368, 2010.

CAMORS, Jorge. **Pedagogía social y educación social**. Reflexiones sobre las prácticas educativas en Brasil y Uruguay. Montevideo: Universidad de la República, 2016.

CARVALHO, Adalberto Dias de; BAPTISTA, Isabel. A Pedagogia Social na revalorização do estatuto antropológico do sujeito. Pedagogía Social. **Revista Interuniversitaria**, n. 10, p. 181-193, 2003.

DÍAZ PUPPATO, Diego; MORALES, Marcelo ¿Qué enseñamos en educación social? Reflexiones en contextos de neoliberalismo creciente. En: FERREIRA, A.; LOPES, L. (Ed.). **O plural da pedagogia social: (des)encontros latino-americanos**. Río de Janeiro: Autobiografia, 2024. p. 57-74.

FERREIRA, Arthur Vianna. “Encruzilives” das práticas educativas não escolares em tempos (pós) pandêmicos. **Revista Espaço do Currículo**, v. 15, n. 3, 2022.

FERREIRA, Arthur Vianna; SIRINO, Marcio Bernardino. Pedagogia Social Espanhola e Educação Social Brasileira. **Cadernos de Pesquisa**, v. 30, n. 4, 2024.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa**. São Paulo: Paz e Terra, 1996.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da indignação: cartas pedagógicas e outros escritos**. São Paulo: Editora UNESP, 2000.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia do oprimido**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1970.

GARCÍA MOLINA, José. Indisciplinar la Pedagogía Social: virtualidades y obstáculos. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, v. 31, n. 2, p. 35-56, 2013.

JARES, Xesús Rodríguez. **Pedagogia da convivência**. São Paulo: Palas Athena, 2008.

MORALES, Morales El educador social: entre la profesión y la contingencia. En: CAMORS, J. et al. (Ed.). **Pedagogía social y educación social**. Reflexiones sobre las prácticas educativas en Brasil y Uruguay. Montevideo: Universidad de la República, 2016. p. 55-69.

NÚÑEZ PÉREZ, Violeta. Viejos y nuevos paradigmas... ¿qué pasa en Pedagogía Social?. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, n. 11, p. 111-134, 2004.

PAIVA, Jacyara; RODRIGUES, Patricia; MÜLLER, Verônica. A prática educativa/social do antedestino: uma história, um conceito, uma posição. En: MÜLLER, V. (Ed.). **Pedagogia Social e Educação Social**. Reflexões sobre as práticas educativas no Brasil, Uruguai e Argentina. Curitiba: Appris, 2017. p. 35-59.

SILVA, Roberto da. Os fundamentos freirianos da pedagogia social em construção no Brasil. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, n. 27, p. 179-198, 2016.

ÚCAR, Xavier. Evaluación participativa y empoderamiento. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, n. 24, p. 13-19, 2014.

ÚCAR, Xavier. La pedagogía social frente a las desigualdades y vulnerabilidades en la sociedad. **Zona Próxima**, n. 29, p. 52-69, 2018.

---

Enviado el: 27 de abril de 2026.

Aceptado el: 27 de abril de 2026.

---

---

<sup>i</sup> **Arthur Vianna Ferreira** – Universidade do Estado do Rio de Janeiro – Brasil

Profesor en la Facultad de Formación de Profesores y profesor en el Programa de Posgrado en Educación: Procesos Formativos e Desigualdades Sociales en la Universidad Estatal de Río de Janeiro (PPGEDU/FFP/UERJ). Posdoctorado en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica de Portugal y doctorado en Educación por la PUC-São Paulo. Coordinador del Grupo de Estudio, Investigación y Extensión Fuera del Aula - FFP/UERJ.

Correo electrónico: [arthureriffp@gmail.com](mailto:arthureriffp@gmail.com)

Currículo Lattes: <http://lattes.cnpq.br/6209418269981786>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5297-1883>

**ii Marcelo Morales Pignatta** – Universidad de la República – Uruguay

Docente e investigador en el Instituto de Educación de la Universidad de la República, en el Departamento de Pedagogía y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Doctor en Educación por la Universidad Nacional de Entre Ríos, Magíster en Educación Social por la Universidad Internacional de Andalucía y Educador Social formado en el Centro de Formación y Estudios del INAU. Su trabajo se sitúa en el campo de la pedagogía social, la educación social y las políticas educativas, con especial atención a las relaciones entre formación profesional, prácticas socioeducativas y derecho a la educación.

Correo electrónico: [marcelomorales.uy@gmail.com](mailto:marcelomorales.uy@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1364-146X>

**iii Diego Díaz Puppato** – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

Docente Titular de Didáctica y Currículum y Adjunto de Las Prácticas de la Enseñanza en la Educación Social, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo. Profesor de Educación Primaria y licenciado en Gestión Institucional y Curricular (U.N.Cuyo), magíster en Procesos Educativos Mediados por Tecnología (U.N.C.). Doctorando en Educación (U.N.Cuyo). Miembro de la Red de Investigación en Educación Social. Investigador categorizado.

Correo electrónico: [ddiazpuppato@fed.uncu.edu.ar](mailto:ddiazpuppato@fed.uncu.edu.ar)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5365-9381>